

Contrasentido

Guillermo Arosemena Arosemena

Las teorías económicas son tan antiguas como la humanidad. Los libros sobre la evolución del pensamiento económico comienzan desde antes de Platón, en el período de la Griega Clásica. Leyendo cómo evolucionó durante miles de años, se obtienen algunas conclusiones. Una de ellas es que las nuevas teorías se originan en países que están en camino a ser económica y políticamente poderosos o ya lo son. Es el caso de Inglaterra cuyo pensamiento económico dominó al mundo desde el siglo XVIII – Hume, Mill, Ricardo, Marshal, etc.- hasta mediados del siglo XX, con el pensamiento de Keynes; desde esa fecha, los estadounidenses tienen el monopolio, juzgado por ser el país que barre con los premios Nóbel en Economía. Estos estudiosos se han convertido en asesores de gobiernos. Mundell asesoró a Deng Xiao Ping más de una década.

A través de milenios, brillantes mentes, usando la observación, han creado conocimiento que se ha acumulado en el tiempo y convertido en repositorio de invaluables ideas usadas en la creación de entornos favorables para el despegue económico y crecimiento sostenido de la economía. Una de las teorías estudiadas durante centenares de años, es la importancia del comercio internacional en el crecimiento de la economía; fueron los ingleses entre los siglos XVI y XVII, que propusieron por primera vez la teoría del comercio exterior. Quienes la plantearon, no fueron expertos con títulos doctorales, se trató de comerciantes ingleses los cuales por medio de la observación, reconocieron que la riqueza no se encontraba en los metales preciosos, sino en el comercio de bienes con valor agregado. Los países debían exportar, no para acumular oro y plata, sino para impulsar la producción interna, además no debía exportarse cualquier bien, era preferible que fueran productos con valor agregado. Los escritos de esos ideólogos, han sido puestos en práctica por gobernantes para sacar a los pueblos de la pobreza. Por ejemplo, la mayoría de los países del Sudeste Asiático se inspiraron en Frederick List, brillante economista alemán del siglo XIX. Una frase célebre suya es: *“La sociedad vale por lo que produce no por lo que compra”*, similar a la de Jean Baptiste Say, economista francés de igual talla intelectual, quien sostenía: *“La meta de todo buen gobierno es estimular la producción y la de los malos, alentar el consumo”*. Actualmente, la teoría de Michael Porter sobre la ventaja competitiva se impone en países visionarios. Este profesor de Harvard observó que Japón se convirtió en la segunda potencia mundial sin estar dotado con recursos naturales, lo hizo con el capital humano.

Otra teoría económica que ha tenido repercusiones favorablemente espectaculares en países que la impusieron, fue la enunciada por Adam Smith en 1776, sobre la importancia de la especialización y división del trabajo. Muy de cerca se encuentra la teoría de la Destrucción Creativa de Joseph Schumpeter. Según ambos, para limitar o terminar con la escasez, las economías deben ser altamente productivas; esto se logra organizando correctamente el trabajo, asegurándose de que cada recurso se convierta en experto; en este entorno, el emprendedor diversifica las actividades productivas, creando nuevos bienes y servicios que generan trabajo. El mundo no se encuentra donde está, si no

hubiera sido por las dinámicas economías de las sociedades vanguardistas. La vida estática es el fracaso, no el progreso.

Otra teoría que sirve de motor económico para mejorar el nivel de vida de los pueblos es la originalmente propuesta por Robert Solow, premio Nóbel en Economía, y modificada por Paul Romer; este último sostiene que la innovación tecnológica es fuente de retornos incrementales, yéndose contra la teoría centenaria de que después de cierto nivel de producción, cada insumo adicional usado en ella, rinde menos producción.

¿Qué ha hecho Ecuador para beneficiarse de las teorías económicas? Nuestros gobernantes han obrado contrario a la sabiduría económica.